

TENDENCIAS ACTUALES SOBRE EQUIDAD EN EDUCACIÓN SUPERIOR EN CHILE Y SUS ANTECEDENTES INTERNACIONALES

CURRENT TRENDS ON EQUITY IN HIGHER EDUCATION IN CHILE AND ITS INTERNATIONAL BACKGROUND

Gonzalo Fonseca Grandón¹
Dirección de Docencia / Facultad de Educación
Universidad Católica de la Santísima Concepción
Concepción, Chile
gfonseca@ucsc.cl

Recibido: 11/11/2009 Aceptado: 07/07/2011

RESUMEN

La participación de los jóvenes pertenecientes a los grupos socioeconómicos bajos en la educación superior a nivel internacional y especialmente a nivel latinoamericano, ha constituido una constante preocupación de los gobiernos y las propias instituciones de educación superior durante las últimas dos décadas. Esto, debido principalmente al crecimiento dramático que ha experimentado la matrícula en este nivel, con la participación de grupos socioeconómicos que hace algunos años prácticamente no tenían presencia en educación superior. Este artículo realiza una breve revisión y reflexión, en torno a las tendencias de equidad en educación superior en Chile y a nivel internacional, profundizando en algunos conceptos, antecedentes, indicadores y desafíos presentes en relación a este tema en nuestro país. Se releva el aumento en el acceso a la educación superior de todos los grupos socioeconómicos, sin embargo, persiste la brecha entre los quintiles ricos y pobres. El desafío está en ampliar las acciones vinculadas al acceso y enfatizar en la permanencia y resultados de los estudiantes en la educación terciaria. Los antecedentes que componen este artículo, constituyen parte de la revisión conceptual de un Proyecto FDI ejecutado por la Universidad Católica de la Santísima Concepción durante el año 2009, en conjunto con otras catorce universidades del Consejo de Rectores de Universidades Chilenas (Cruch) pertenecientes al Grupo Operativo de Cinda (Centro Interuniversitario de Desarrollo).

Palabras clave: equidad en educación superior, quintiles socioeconómicos.

¹ Magíster en Educación mención Currículum. Jefe Departamento de Currículum de la Dirección de Docencia y Académico del Departamento de Currículum y Evaluación de la Facultad de Educación de la Universidad Católica de la Santísima Concepción.

ABSTRACT

The participation of young people from lower socioeconomic groups in higher education internationally and especially throughout Latin America, has been a constant concern of governments and higher education institutions themselves over the past two decades. This mainly due to the dramatic growth experienced by the enrollment at this level, with the participation of socio-economic groups some years ago had virtually no presence in higher education. This article takes a brief review of experiences of fairness in international higher education, delving into history, indicators and present challenges on this issue in our country. Charting the rise in access to higher education for all socioeconomic groups, however, a gap persists between rich and poor socioeconomic levels. The challenge is to extend the actions related to access and emphasize the permanence and performance of students in tertiary education. The background to compose this article, are part of the conceptual review of a FDI Project that is executed by Universidad Católica de la Santísima Concepción along with fourteen other Crunch universities belonging to Cinda (Centro Interuniversitario de Desarrollo-InterUniversity Development Center) operative Group.

Key words: equity in higher education, socioeconomic levels.

INTRODUCCIÓN

En un mundo de cambios globales, la educación superior está llamada a liderar la generación de conocimiento, pues, constituye la fuerza para construir una sociedad del conocimiento inclusiva y diversa para avanzar en la innovación, investigación y creatividad. Debe dar respuesta a desafíos globales como la seguridad alimentaria, el cambio climático, la gestión del agua, el diálogo intercultural, las energías renovables y la salud pública, entre otros. En este sentido, la conferencia mundial de la Unesco sobre Educación Superior realizada en París, en el mes de julio de 2009, concluye que la "Educación Superior es un bien público, y como tal, es responsabilidad de todos, especialmente de los gobiernos".

Lo anterior, implica que el rol de los gobiernos requiere estar orientado a dirigir sus esfuerzos hacia acciones que tiendan a fortalecer este nivel y el acceso equitativo a él. En este contexto, surge el concepto de equidad en educación superior, cuyo significado genera una compleja red de dimensiones que dan cuenta de la amplitud de dicho concepto. Si bien la equidad suele vincularse con igualdad de oportunidades, equidad significa ir más allá del sentido común respecto de igualdad, es decir, ofrecer las oportunidades que cada quien requiere conforme su particular y específica situación personal, social y cultural. Desde el enfoque de Derechos de la Educación, por ejemplo, equidad significa ofrecer a todos los habitantes de un país las oportunidades educativas que requieren de acuerdo con las características y necesidades que les

son propias. Esto, no sólo implica el acceso a la educación superior, que ha constituido uno de los principales indicadores para los gobiernos, sino también otros como permanencia y resultados en el proceso formativo, promoviendo oportunidades de aprendizaje para que todos los estudiantes alcancen niveles aceptables de calidad (Cinda, 2008: 37).

La matrícula en educación superior, como se verá más adelante, ha alcanzado niveles dramáticos de crecimiento en nuestro país y en general en América Latina. En este crecimiento, destaca la participación, aún incipiente, de aquellos grupos más vulnerables pertenecientes a grupos socioeconómicos bajos. Es así como la oferta de instituciones terciarias también se ha diversificado y aumentado cada vez más para atender a la creciente demanda. Ante esta situación, parece ser que los gobiernos están abocados a la tarea de lograr la tan ansiada equidad, sobre todo aquellos de países en vías de crecimiento y desarrollo como Chile. Este desafío, constituye el punto de partida que da sustento a la problematización que se aborda en el presente artículo, permitiendo generar el debate necesario sobre el tema planteado.

En nuestro país y en varios de América Latina, es inevitable hablar de políticas en educación superior sin dirigir algunas miradas al resto del mundo, principalmente porque en tiempos de globalización constituyen espacios referenciales recurrentes cuando se trata de un tema sensible como la equidad en educación superior.

A continuación se analiza el caso de algunas experiencias de equidad en educación superior en diversos espacios de nuestra aldea global durante la última década, entendiendo que "la internacionalización de la educación superior es una tendencia de los países industrializados" (Corvalán, Donoso, Rock, Ed. 2006:19), sin embargo, la tendencia a la globalización y la cercanía con las economías más desarrolladas, es un antecedente que respalda este análisis.

EXPERIENCIAS INTERNACIONALES

El caso europeo

Los intentos de la Comunidad Europea por conseguir una gran alianza ya se han materializado en diversos aspectos vinculados a la educación superior y otros indicadores. Por nombrar algunos: el reconocimiento de los títulos y estudios, los programas de cooperación, la política de precios y de mercado. La Comunidad Europea es considerada la región del mundo que más ha avanzado en la integración de los sistemas de educación superior. En este contexto, dicha integración ha repercutido directamente en las acciones de equidad en esta región. En lo referido a la igualdad en el trato, por ejemplo, "como ciudadanos de la comunidad europea, cada estudiante tiene derecho a ser tratado de la misma manera que cualquier estudiante del país al que se desplaza a estudiar" (Félix Etxebarria, 2000: 75).

La cantidad de estudiantes, en la mayor parte de los países de la comunidad europea ha aumentado considerablemente, llegando en

algunos casos a duplicar la población estudiantil de educación superior en los últimos 15 años, a menudo bajo la consigna de "educación para todos" (Cinda, 2010:45).

Dentro de la Comunidad Europea existen países con características muy diversas que poseen diferencias en algunos índices vinculados a la equidad con respecto al resto de Europa. Por ello, para lograr equidad social hay que revertir la tendencia a la creciente desigualdad intraestatal, así como acelerar la convergencia interestatal. (Michael Dauderstädt, 2008: 145).

Sin embargo, pese a lo anterior, los sistemas europeos tienden a garantizar que los resultados de la educación y de la formación sean independientes de la situación socioeconómica y de otros factores que llevan a la desventaja educativa, y que el tratamiento refleje necesidades específicas de aprendizaje de las personas. Esta tendencia, permite ir más allá de focalizar la equidad en el acceso, como ha ocurrido mayoritariamente en países latinoamericanos y en particular en Chile. Por tal motivo, Europa como región y como unión de países, presenta un mayor acercamiento a lo que es un sistema equitativo, principalmente atendiendo a sus políticas interestatales (que aún así se requieren fortalecer principalmente con los países más pobres), la globalización que ha permitido movilidad estudiantil y afinidad en los currículum de los países de la comunidad europea, y la reducción en los sistemas de transporte y comunicaciones, lo que tiende a brindar condiciones favorables para la igualdad en el acceso y la formación en educación superior, etc. (Cinda, 2010:45).

En China

El caso del país más poblado del mundo, que posee más de 2.000 instituciones de educación superior, a diferencia de Europa que atiende la sintonía interestatal, China, dada la heterogeneidad de sus regiones, requiere de políticas específicas para cada una de ellas. Sin embargo, el sistema de educación superior chino se ha expandido aceleradamente durante los últimos dieciocho años. La matrícula en instituciones de Educación Superior se sextuplicó desde 1980 hasta 1998. Sin embargo, para el año 2000, "las matrículas en ese nivel representan sólo el 7 por ciento de la población en edad universitaria en China, lo cual es muy bajo según los patrones internacionales, ya que el promedio mundial es de 13 % y en los países industrializados es de 30% (Altbach, P y McGill P., 2000: 37).

El acceso a la educación superior es uno de los problemas más serios que enfrenta el gobierno chino. Lo anterior hace predecir que los patrones de distribución de las limitadas oportunidades de educación superior pueden ocasionar problemas de equidad social, más aún en aquellas regiones más pobres de China, lo que las distancia cada vez más del gasto por estudiante según la región.

Pese a lo anterior, "las instituciones de educación superior chinas enfrentan, en cierta medida, desafíos contemporáneos semejantes a los

que se les plantean a las universidades de otros países, a consecuencia del avance de la ciencia y la tecnología, del crecimiento económico, de los cambios sociales y de la internacionalización y globalización de la economía mundial, así como de la educación superior” (Altbach, P y McGill P., 2000: 37).

El caso de la India

Para el acceso equitativo a la educación superior, el gobierno indio, ha distribuido masivamente facilidades, manteniendo bajos aranceles, ha introducido lenguas vernáculas como medio de instrucción, ha liberado el pago de matrículas para mujeres, y ha favorecido a sectores de la población que tienen poco acceso a la educación universitaria, como por ejemplo: aborígenes y tribus tradicionalmente excluidas (Cinda, 2010:46).

Las anteriores medidas han dado lugar a un crecimiento espectacular de la matrícula en educación superior del segundo sistema de educación más grande del mundo. A pesar de las estadísticas que puede ostentar el sistema indio, la matrícula de educación superior al año 2000 en la India era del 6 por ciento del grupo en edad apropiada, teniendo en cuenta que en Europa es del 30% y en EE.UU. del 50%.

Lo anterior se debe a que la expansión ha sido alcanzada por el crecimiento de la población en ese rango de edad, al igual que China cuyo promedio como se mencionó anteriormente es de 7%. Es importante mencionar además, para el caso de India que menos del 30% de los jóvenes en edad terminan la escuela secundaria (Altbach, P y McGill P. 2000). Por otro lado, la educación europea asumida en la India (país no europeo), desplazó el conocimiento autóctono las tecnologías, habilidades, valores y otros elementos de la cultura nativa. Además, la globalización ha estimulado que las sociedades desarrolladas tiendan a imponer sus necesidades de recursos humanos a los sistemas de educación superior de las naciones menos desarrolladas, lo que sin duda puede constituir una acción de inequidad.

La Educación Superior en África

Durante el siglo XX, diversos países coloniales de Europa, han extendido sus modelos de universidades a los diversos países del continente africano. La historia de la educación superior en África data de 1960, aun cuando anterior a esa fecha, existían unas pocas universidades que brindaban educación postsecundaria (Altbach, P y McGill P., 2000: 58).

A pesar de la decreciente provisión financiera, la matrícula estudiantil en África se ha expandido enormemente en países como Nigeria, Kenia, Uganda y Tanzania. La expansión de la matrícula ha permitido a la educación universitaria ir de la elite al acceso masivo, lo que ha repercutido en la mayor apertura de las universidades africanas. En Kenia, por ejemplo, cerca de 150 mil estudiantes rinden

los exámenes nacionales al finalizar la escuela secundaria. De este número unos 80 mil se presentan a la admisión universitaria. Cerca de 30 mil candidatos alcanzan el requerimiento mínimo de ingreso a la universidad. La capacidad máxima de las universidades públicas es de 10 mil estudiantes (Altbach, P. y McGill P., 2000: 60). Lo anterior representa alrededor del 7 por ciento, que no está cerca de los niveles de países industrializados.

Lamentablemente, las mujeres no han sido beneficiadas proporcionalmente de la impresionante expansión de la educación superior. La proporción de mujeres en las universidades africanas es del 20 por ciento en varios países. En Kenia, a pesar de la enorme expansión ya mencionada, persisten las desigualdades en el acceso de las estudiantes de las regiones áridas y semiáridas.

El crecimiento del número de alumnos en las universidades africanas se ha conseguido sin un aumento proporcional de recursos disponibles para la educación superior. Esto se debe, entre otras cosas al ajuste estructural de los programas, a las políticas que alientan la educación terciaria gratuita y en parte a las prácticas de administración financiera deficientes (Altbach, P. y McGill P., 2000: 61).

El mal funcionamiento de las economías de los países africanos, ha reducido la migración de estudiantes de África a universidades de Europa y América, lo que en un mundo globalizado, podría constituir un peligro para África.

La explosión poblacional, el crecimiento de las matrículas, los tipos de programas y la precaria situación económica en África han contribuido a generar altos niveles de desempleo. Existe un exceso de graduados en artes y humanidades y una desvinculación preocupante entre universidad y el sector privado que pueden ofrecer oportunidades de empleo.

Un escenario aparte del anteriormente presentado, lo constituye África del Sur. El aumento y la ampliación de la participación traducida en el creciente acceso de la población originaria y femenina, de estudiantes discapacitados y mayores, así como el desarrollo de nuevos currículum, y otros, han permitido superar las desigualdades del pasado en Sudáfrica. Sin embargo, la matrícula de estos estudiantes es significativamente más baja en estudios de postgrado y en áreas de ciencias, ingeniería y tecnología.

Educación Superior en Japón

Japón comenzó a modernizarse recién a mediados del siglo XIX. A diferencia de la educación histórica en otros países, en Japón la misión del moderno sistema educativo de mediados del siglo XIX debía orientarse a desarrollar el potencial de los habitantes de todo el país y no restringirse a un grupo de personas. En Japón la posibilidad de educación superior existió aún para las familias más pobres. En cierto sentido, como afirma Altbach, P. y McGill P. (2000: 93), la educación superior masiva siempre ha existido y nunca hubo un sistema de

educación elitista.

Al año 2000, en Japón la tasa de matrícula en las universidades ya había alcanzado el 40 por ciento de la población en edad universitaria.

EL CONTEXTO ACTUAL DE EQUIDAD EN AMÉRICA LATINA Y CHILE

En América Latina

La necesidad de dar cabida a un número cada vez mayor de estudiantes en el espacio de una universidad tradicional es sólo el aspecto más evidente de un problema mucho más profundo: como adaptar las instituciones tradicionales a un conjunto completamente nuevo de grupos sociales, funciones y demandas (Altbach, P. y McGill P., 2000: 79).

En América Latina, la concentración de las poblaciones en grandes ciudades, el ingreso de las mujeres al mercado laboral, la expansión gradual de la educación básica y secundaria, dirigieron el enorme aumento en la demanda acumulada de educación superior. En 1990 la inscripción en la educación superior era de 40% en Argentina, el 33 % en Perú, 26 % en Costa Rica y 20% en Cuba. En otros países como Colombia Chile y Brasil, las universidades públicas no respondieron ante la gran demanda por educación superior. A partir de allí nació entonces una serie de instituciones de educación superior, mayormente como emprendimientos privados.

Hoy día el acceso a la educación superior en gran parte de América Latina es masivo, tanto en las instituciones públicas como privadas. Y existe una clara tendencia por incorporar estándares de calidad que hagan equitativa la formación para los estudiantes provenientes de los sectores más pobres.

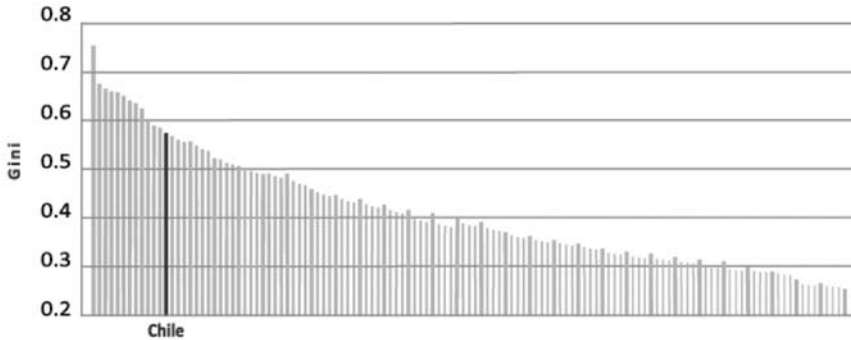
En Chile

Las oportunidades para los jóvenes provenientes de todos los sectores, incluso, para aquellos de los grupos más pobres, han aumentado considerablemente durante los últimos años.

El número de estudiantes de educación superior en Chile creció de 117.000 en 1980 a 245.000 en 1990 y sobre 678.000 en 2007. Entre 1980 y 2006 la proporción del grupo entre 18-24 años de edad aumentó de 7.2% a 34%, según estimaciones del Mineduc y 38% según las encuestas de hogares. (OCDE y el Banco Internacional, 2009: 78.)

Sin embargo, al margen de lo anterior, Chile es uno de los países en donde la desigualdad alcanza lamentables niveles internacionales, los que de acuerdo al Informe Final del Consejo Asesor Presidencial Trabajo y Equidad (2008), Chile está en el grupo de países con mayor desigualdad; ocupando el lugar 12 de entre más de 100 países en una medición realizada el año 2000.

Gráfico 1: Ranking Mundial de Desigualdad (año 2000), muestra la posición de Chile en comparación con otros más de 100 países



Fuente: Banco Mundial 2004 en: Informe Final Consejo Asesor Presidencial Trabajo y Equidad. Santiago de Chile, 2008.

El gráfico anterior, muestra la enorme desigualdad con la que tiene que luchar el gobierno chileno para impulsar políticas de equidad. Por ejemplo, a la luz del análisis de los resultados de la prueba Simce (Sistema de Medición de la Calidad de la Educación), "las diferencias en la calidad de la educación básica muestran que los escolares pertenecientes al grupo socioeconómico alto tienen un desempeño mayor del orden del 30% respecto de los escolares del grupo socioeconómico medio bajo y bajo. Un diferencial de 30% que se mantiene en el tiempo, implicaría una distancia de alrededor de 200 puntos en la Prueba de Selección Universitaria (PSU); o sea, 700 versus 500 puntos, lo cual hace toda la diferencia en el acceso a la universidad" (Consejo Asesor Presidencial Trabajo y Equidad, 2008: 4).

Sin embargo, pese a las diferencias mencionadas en el párrafo anterior, los gobiernos chilenos han trabajado por reducir esa brecha de desigualdad, focalizando políticas para atender el principio de igualdad de oportunidades que plantea Rawls 1971 (Ibid: 6), especialmente en el inicio, es decir, entre los niños.

Lo anterior trae a colación los esfuerzos realizados por el gobierno chileno y las instituciones de educación superior al atender este nuevo escenario con estudiantes provenientes de los quintiles con menos recursos. Esto ha significado diversificar las acciones de atención de las necesidades de financiamiento de los estudiantes en los sistemas de créditos, becas y otros beneficios de las instituciones, pero además los intentos de incorporar estrategias académicas para atender las desigualdades vinculadas a la brecha existente entre los estudiantes provenientes de colegios públicos y privados. Esto tradicionalmente no había ocurrido en Chile, donde el acceso a las universidades brindaba mayores posibilidades a aquellos jóvenes pertenecientes a las familias más ricas.

Los grupos socioeconómicos en Chile, clasificados de acuerdo al ingreso familiar, han constituido motivo de constante debate público en

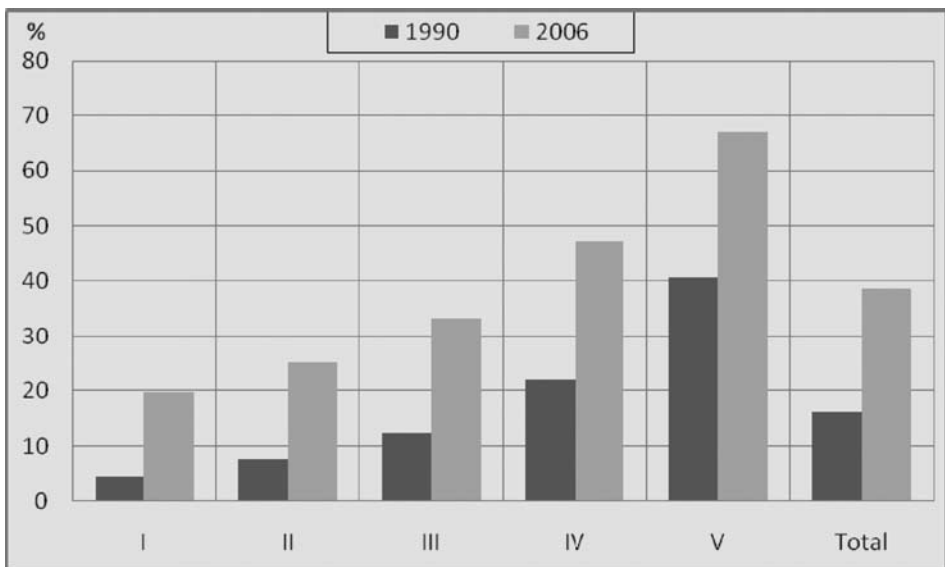
los últimos años. La preocupación del Gobierno y las Instituciones de Educación Superior chilenas ha estado instalada principalmente en los jóvenes que provienen de los quintiles socioeconómicos inferiores. Las carencias socioeconómicas de estos jóvenes, han estado vinculadas a insatisfactorios resultados en la Prueba de Selección Universitaria, lo que extiende la brecha entre los jóvenes provenientes de los diversos quintiles socioeconómicos.

En Chile, gran cantidad de los beneficios estatales (becas y créditos) y otras iniciativas de sectores privados, se entregan en base al quintil socioeconómico al que pertenece un estudiante. A continuación, se presenta una tabla que muestra los quintiles socioeconómicos en los que se agrupan los estudiantes en función del ingreso per cápita de la familia. (Quintiles Proceso Asignación 2008).

Quintil	Monto
I	< 53.184
II	< 90.067
III	< 140.665
IV	< 254.627
V	> 254.627

Observación: Para calcular el ingreso per cápita, se restan todos los descuentos legales (previsión, salud).

Gráfico 2: Cobertura de la educación superior Chile por quintil de ingreso familiar en los años 1990 y 2006



Fuente: Encuesta Casen-años respectivos. Pág 83, en © OCDE y el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo /Banco Mundial, 2009. © 2009 Ministerio de Educación de Chile.

Al analizar el gráfico 2, cabe preguntarse si esta gran expansión numérica en el acceso a la educación superior de jóvenes provenientes de todos los sectores, incluso de aquellos quintiles que antes tenían muy baja participación, ha implicado una reducción de las brechas de inequidad existentes durante los últimos años. Sin embargo, en todos los sectores se observa un crecimiento pero que aún no es suficiente para los grupos más pobres.

El panorama a nivel Latinoamericano no es tan diferente a lo ocurre en Chile, pues, la expansión masiva en el acceso a la educación superior ha sido una característica de varias naciones del continente. La tabla A muestra la evolución de la matrícula universitaria desde el año 1970 en algunos países de América Latina y el Caribe, en la que se puede observar que la matrícula universitaria se ha incrementado en algunos países en más de diez veces en los últimos treinta años.

Tabla 1: Matrícula en Educación Superior por Año

País	1970	1980	1990	1995	1999	2000	2004	2005	2006
Argentina	274.634,0	491.473,0	1.600.882,0	1.766.933,0	2.116.876,0	2.082.577,0	...
Bolivia	35.250,0	252.706,0	278.763,0	346.056,0
Brasil	430.473,0	1.409.243,0	1.540.080,0	...	2.456.961,0	2.781.328,0	4.275.027,0	4.572.297,0	...
Chile	78.430,0	145.497,0	...	342.788,0	450.952,0	452.177,0	580.815,0	663.694,0	661.142,0
Colombia	85.560,0	271.630,0	487.448,0	588.322,0	877.944,0	934.085,0	1.112.574,0	1.223.594,0	1.314.972,0
Costa Rica	15.473,0	55.593,0	74.681,0	...	58.761,0	61.654,0	108.765,0	110.717,0	...
Cuba	26.342,0	151.733,0	242.434,0	122.346,0	153.463,0	158.674,0	396.516,0	471.858,0	681.629,0
Ecuador	38.692,0	269.775,0	206.541,0
Guatemala	15.609,0	50.890,0	...	80.228,0	112.215,0
México	247.637,0	929.865,0	1.310.835,0	1.532.846,0	1.837.884,0	1.962.763,0	2.322.781,0	2.384.858,0	2.446.726,0
Panamá	8.947,0	40.369,0	53.235,0	76.798,0	108.764,0	118.502,0	128.558,0	126.242,0	130.838,0
Paraguay	8.172,0	26.915,0	32.884,0	40.913,0	66.065,0	83.088,0	149.120,0	156.167,0	...
Perú	126.234,0	306.353,0	678.236,0	671.802,0	896.501,0	909.315,0	952.437,0
República Dominicana	23.546,0	293.565,0
Uruguay	...	36.298,0	71.612,0	...	91.275,0	97.641,0	103.431,0	110.684,0	113.368,0
Venezuela	100.767,0	307.133,0	550.030,0	668.109,0	1.049.780,0	...	1.381.126,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y El Caribe. Estadísticas de América Latina y el Caribe. Cepal. www.cepal.org

Al margen de lo anterior, en términos de cobertura en educación superior, las proyecciones del gobierno de Chile son de 40% en el 2010 y de 50% en el 2012. (OCDE y el Banco Internacional, 2009: 78).

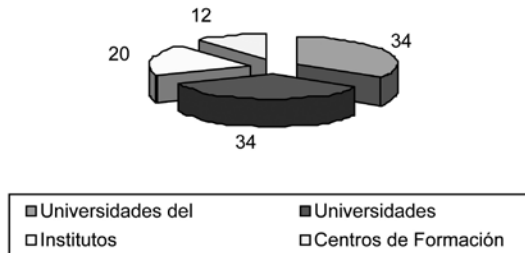
Cobertura de la educación superior chilena por tipo de institución

En el año 2007 la matrícula de estudiantes en educación superior en Chile, por tipo de institución, estuvo distribuida de acuerdo a la información que presenta la siguiente tabla:

Tipo de Institución	Matriculados
Universidades del Cruch	234.194
Universidades Privadas	232.637
Institutos Profesionales	133.078
Centros de Formación Técnica	78.826

Gráfico 3: Matrícula total de educación superior por tipo de institución en 2007

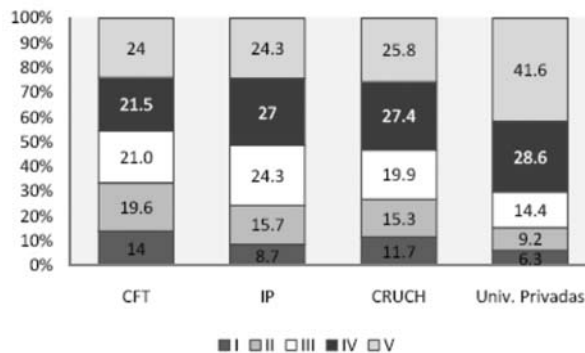
Matrícula de estudiantes de educación superior por tipo institución



Fuente: OCDE y el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo /Banco Mundial, 2009. © 2009 Ministerio de Educación de Chile para esta edición en español.

Para complementar la información anterior (gráfico 3), el gráfico 4 muestra la preferencia que alcanzan las carreras universitarias por sobre aquellas que ofrecen Institutos Profesionales y Centros de Formación Técnica, lo que sin duda, muestra otra faceta de la educación superior en Chile. Dicha matrícula se ve clasificada de acuerdo a los quintiles de ingreso familiar, que evidencia algunas desigualdades descritas a continuación.

Gráfico 4: Población estudiantil por quintil de ingreso familiar e institución



Fuente: Cálculos de los autores del Informe de Antecedentes, basados en la encuesta Casen (2006) sobre personas de 18-24 años de edad. En © OCDE y el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo /Banco Mundial, 2009. Todos los derechos reservados. © 2009 Ministerio de Educación de Chile para esta edición en español.

Aun cuando se evidencia mayor participación de los grupos más pobres en el acceso a la educación terciaria, el gráfico 4 muestra que existen diferencias importantes en la participación entre grupos, los que varían de acuerdo al tipo de institución.

Se observa que el 70% de los matriculados en las universidades privadas, proviene de las familias pertenecientes al 40% más rico del país. En el caso de las universidades del Cruch, la misma población tiene una participación sobre el 50%. En general la participación de los quintiles más ricos posee altos niveles en los diferentes tipos de instituciones de educación superior.

Desafíos

Ante el panorama descrito en los párrafos anteriores, el desafío del gobierno chileno y las instituciones de educación superior, parece ir más allá del primer paso que lo constituye el acceso de los jóvenes pertenecientes a los quintiles más pobres a la educación terciaria, al parecer, generar acciones de seguimiento para la permanencia y finalización exitosa de los estudios parecen constituir un segundo paso que complementa otras dimensiones de la equidad. Por tal motivo, la orientación inicial y detección temprana de estudiantes en riesgo es fundamental para tomar decisiones acertadas.

Lo anterior, implica que las instituciones requieren generar acciones de acompañamiento durante la formación de sus estudiantes y seguimiento en el afianzamiento del perfil de egreso de los profesionales de los quintiles socioeconómicos más bajos que se gradúan. Esto, constituye una acción concreta para gestar la movilidad social necesaria para romper con el círculo de la pobreza, principalmente debido a la baja presencia de redes sociales de los profesionales graduados y pertenecientes a los quintiles más bajos.

Por otro lado, la existencia de una prueba de selección universitaria que discrimina el ingreso de los jóvenes a las universidades chilenas, parece ser una valla que algunas instituciones han intentado superar, ofreciendo cupos para jóvenes en situación vulnerable que presentan resultados exitosos en sus establecimientos. Quizás avanzar hacia sistemas menos selectivos, incorporando otras variables, aparte de una prueba de conocimientos para ingresar a la educación superior, podría constituir un sistema de evaluación y selección más integral, que privilegie, por ejemplo, la trayectoria del estudiante en otras variables durante su desempeño académico en la enseñanza media. Una mayor articulación entre la educación media y superior, por ejemplo, podría favorecer el acceso y permanencia de los jóvenes que transitan de un nivel a otro. Lo anterior, puede verse reflejado en acciones que impulsen las universidades hacia la educación media y viceversa, de modo que el tránsito no sea una ruptura sino más bien un camino con mayor naturalidad.

No menor resulta el desafío de revertir las cifras de preferencia por cursar carreras en universidades (casi un 70%), tanto públicas como

privadas, por sobre los institutos profesionales y centros de formación técnica. Esto hace reflexionar en primer lugar sobre las expectativas de los jóvenes y sus padres, viendo la universidad casi como el único camino para la formación académica en la educación superior. Lo anterior, da cuenta también de los prejuicios existentes hacia instituciones como institutos profesionales y centros de formación técnica, tanto de los padres como de los propios jóvenes, aun cuando el mercado ya está comenzando a regular y demandar desde hace un tiempo egresados de carreras técnicas y profesionales por sobre las universidades en algunos sectores productivos.

Iniciar y consolidar acciones de equidad desde la niñez, constituye un camino que puede subsanar las ya conocidas desigualdades entre niños y jóvenes provenientes de colegios públicos y privados. De esta manera, la brecha cultural con la que se enfrentan a la educación superior los jóvenes provenientes de dichos sectores, podría reducirse en varios aspectos no sólo de acceso sino de permanencia, resultados y otros indicadores.

Por último, las actuales políticas educacionales de los gobiernos, así como las universidades y en general las instituciones de educación superior, están llamadas a diseñar y ejecutar acciones concretas para superar la inequidad. Ampliar las acciones de acceso hacia otras como las propuestas por Espinoza, González y Latorre (2008): permanencia, logro y empleabilidad, parecen constituir acciones complejas pero integrales. Además, generar espacios de vinculación social y académica entre la enseñanza media y superior podría permitir el inicio de acciones tempranas que tiendan a subsanar aquellas debilidades observadas en los jóvenes que ingresan a la educación superior. En resumen, el debate permanece abierto hacia la búsqueda de nuevas alternativas para favorecer la equidad.

BIBLIOGRAFÍA

ALTBACH, P. y MCGILL P., Ed. (2000). *Educación Superior en el siglo XXI; Desafío Global y Respuesta Nacional*. Buenos Aires: Ed. Biblio.

CENTRO INTERUNIVERSITARIO DE DESARROLLO, CINDA, Ed. (2009). *Diseño Curricular Basado en Competencias y Aseguramiento de la Calidad*. Santiago de Chile: Alfabeto Artes Gráficas.

CENTRO INTERUNIVERSITARIO DE DESARROLLO, CINDA, Ed. (2010). *Diagnóstico y Diseño de Intervenciones en Equidad Universitaria*. Alfabeto Artes Gráficas.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, CEPAL. Comp, (2008). *Estadísticas de América Latina y el Caribe*. Cepal. www.cepal.org

CONSEJO ASESOR PRESIDENCIAL, Ed. (2008). *Informe Final Trabajo y*